

OIR A DIOS Y LA EXTENSIÓN DEL REINO

ANGEL NEGRO¹

Buenos Aires, 12 al 15 de octubre de 1990 Retiro de pastores y obreros

Antes que el joven Samuel escuchara por primera vez la voz de Dios (1era Samuel 1), el relato bíblico puntualiza: “La palabra de Jehová escaseaba en aquellos días” en la economía de Dios encontramos tiempos de silencio y tiempos de grandes irrupciones de la palabra de Dios sobre su pueblo. Por ejemplo, cuando Israel estaba en el desierto bajo la dirección de Moisés, o en la época de los profetas del antiguo testamento, como también cuando el verbo de Dios se hizo carne. El escritor de la carta de los Hebreos afirma que:

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo” (Hebreos 1:1,2)

Lo mismo pasó con el nacimiento de la iglesia y con la obra apostólica. Fueron tiempos cuando la palabra de Dios no faltó.

Ahora nos toca vivir un tiempo de abundante revelación, un tiempo cuando la palabra de Dios no es escasa. Por lo tanto, escuchar a Dios y ser guiados por su Santo Espíritu – ya sea en lo personal como para hacer la obra del señor - no es privativo de algunos, sino la necesidad básica de todo cristiano ¡Necesitamos oír a Dios!

1. DOCTRINA, ESTRATEGIA Y PODER

Cuando Jesús encargó a los suyos la gran comisión de ir y hacer discípulos a todas las naciones (Mateo 28:18-20), no estaba mandando hacer ni más ni menos que lo que él mismo había hecho. Jesús hizo un buen trabajo de discipulado, y lo realizó en un tiempo relativamente corto, después de tres años de labor él pudo decir: “He acabado la obra que me diste que hiciese” (Juan 17:4)

Siendo Jesús nuestro mayor ejemplo como maestro-discipulador, debemos revisar más detenidamente su forma de hacer el trabajo y tomar ejemplo para nuestra función en la formación de discípulos.

Quiero destacar algunas de las cosas que sobresalen en el discipulado de Jesús con los suyos. En una revisión un poco más detenida de su trabajo, encontramos que él puso cuidado en dejarle tres cosas básicas a sus seguidores.

En primer lugar, les dejó:

- UN CUERPO CONCRETO DE DOCTRINA

Juan 7:14-17, Hechos 2:42; 5:28, Romanos 6:17

La doctrina no es otra cosa que las leyes del reino, es el estilo de vida que se debe observar en la familia de Dios, es la nueva manera de vivir que recibimos de nuestro Padre Dios, en desmedro de la que heredamos de nuestros padres terrenales. 1era Pedro 1:18

En segundo lugar les dejó:

- *UNA ESTRATEGIA DE TRABAJO*

Estrategia no es una palabra bíblica, es un término moderno, un término militar que se empezó a usar a fines del siglo XVII, y que se define como: “la ciencia del general en jefe”. La misma expresa con claridad una forma de acción conjunta para lograr el fin deseado. Sin lugar a dudas, este término define claramente la orden impartida por Jesús de extender el reino a todas las naciones. En Mateo 10:5-15 encontramos la estrategia de Jesús para anunciar el reino a Israel y en Mateo 28:19 nos describe su estrategia para la conquista de todas las naciones.

La estrategia no es otra cosa que un medio para lograr un fin. La estrategia es algo que se puede ampliar, adaptar o acomodar, de acuerdo a las circunstancias, épocas o diferentes situaciones particulares. Lo que debe permanecer son los principios estratégicos que encontramos en las Sagradas Escrituras y que son los que nos llevan a lograr el fin esperado por el Señor.

Lo tercero que Jesús les dejó a sus discípulos fue:

- *PODER*

Lucas 24:49 Hechos 1:3

Pero, mas que dejarles algo a sus seguidores, él los identificó con el trino Dios, los injertó con la fuente de poder. Es notable como Jesús ligó a sus discípulos con lo trascendente o sea, con lo que es permanente y eterno. El los ligó con lo que iba más allá de su paso por esta tierra. Podemos decir que Jesús, con plena conciencia de lo que estaba haciendo, no hizo discípulos del Jesús *hombre*, o sea no los hizo dependientes de la presencia física de su persona, de lo contrario con su muerte todo se hubiera disuelto, como pasó con Teudas y Judas el galileo, los dos que fueron citados por Gamaliel en el Sanedrín, que, aunque tuvieron discípulos, con su muerte todo se disolvió.

Todo líder religioso, político o de otra índole, se cuidó de identificar a sus seguidores con algo que iba a permanecer más allá de su paso por esta tierra. Tenemos el caso de Mahoma, que dejó el Corán con sus 114 capítulos. Mahoma murió, pero el Corán quedó y con él la religión musulmana, que sigue hasta el día de hoy. Lo mismo pasó con José Smith y Brigham Young, que dejaron sus “revelaciones” y doctrinas y los mormones siguen fieles a sus enseñanzas. Lo mismo podríamos decir de Carlos Russell y del Juez Rutherford, que crearon la doctrina de los Testigos de Jehová. Como así también de Marx y el comunismo. Todos estos pasaron, pero por haber ligado a sus seguidores con algo que iba a permanecer más allá de su paso por esta tierra, sus seguidores siguen hasta el día de hoy.

El éxito del trabajo de Jesús dependió fundamentalmente de relacionar a sus seguidotes con lo que es eterno y permanente. El los relacionó con:

- a) **EL PADRE:** “...mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.” (Juan 14:23)
- b) **EL ESPIRITU SANTO:** “...el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas” (Juan 14:26)
- c) **LA FUENTE DE PODER:** “recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo” (Hechos 1:8)
- d) **EL QUE GUIA:** “él os guiará a toda la verdad” (Juan 16:13)

Por la conciencia de eternidad que tiene todo ser humano, cuando se une con aquello que existía antes que el hubiera visto la luz de la vida, y que ha de permanecer después de su transitorio paso por la tierra de los mortales, el hombre encuentra razón y propósito a su existencia, lo que le da conciencia de identidad y razón por la cual vivir.

Jesús nos enseñó con su ejemplo que el relacionar a los discípulos con lo eterno es básico y primordial en la labor con ellos. La gran diferencia del discipulado de Jesús con los otros maestros de su época es que el unía a sus seguidores con lo que iba más allá de lo transitorio y pasajero.

Jesucristo enseñó a los discípulos que a Dios debían llamarle padre, estableciendo de esta manera una relación familiar, la que podemos interpretar como cercana y de fácil acceso. Les llevó a mantener una relación estable y ágil con el Espíritu Santo, evitando toda religiosidad o misticismo malsano e improductivo. También se comprometió a estar presente todos los días hasta el fin del mundo, logrando de esa manera en los suyos un carácter estable y seguro.

Los apóstoles entendieron tan bien estas enseñanzas de Jesús que salieron e hicieron discípulos tal como él les mando, quizás es por eso que en el libro de los Hechos y en las cartas apostólicas no encontramos expresiones como: “mis discípulos” o “los discípulos de Pedro o de Juan”, ni tampoco “yo soy discípulo de fulano” pero si encontramos la expresión “los discípulos del Señor”, confirmando con esto que los apóstoles identificaron plenamente a los nuevos discípulos con la fuente de poder. Ellos hicieron discípulos del señor.

Esto no mengua de ninguna manera el trabajo de formar discípulos, ya que la puesta en práctica de la formación de discípulos está presente en todo el Nuevo Testamento. Es común encontrar expresiones como: “mi hijo amado”, refiriéndose a la relación de maestro a discípulo, o “lo engendré en mis prisiones”, refiriéndose a la relación de paternidad que se debe ejercer con los discípulos: “aunque tengáis diez mil ayos en Cristo, no tendréis muchos padres, pues en Cristo yo os engendré” “amonestaros como a hijos míos amados” “a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre” etc...

Al dejar Jesús a los suyos un cuerpo de doctrina, para que la vivieran y la enseñaran a otros, una estrategia de trabajo para la conquista de las naciones, y un vínculo con la fuente de poder, Jesús estaba dando continuidad a la obra que había comenzado en ellos. Estos tres elementos los encontramos presentes en la formación del pueblo de Dios. Por ejemplo, cuando Israel estaba en el desierto antes de entrar a poseer la tierra de Canaán. Recibe lo siguiente:

a) DOCTRINA: La que se encuentra comprendida en las leyes, los estatutos, y los diez mandamientos.

b) ESTRATEGIA: Es la orientación que reciben para la conquista de la tierra.

c) PODER: En la columna de nube y de fuego. Es la presencia de dios en medio de ellos.

También están presentes en el ministerio que el apóstol Pablo desarrollo en Efeso.

a) En Hechos 19:1-7 se nos relata la llegada del apóstol Pablo a Efeso y en su encuentro con doce discípulos. Lo primero que les pregunta es si habían recibido el Espíritu Santo. Al enterarse que no lo conocían, les enseña, los bautiza en agua y reciben el Espíritu Santo. Reciben **poder**.

b) En la carta que les envía a la iglesia, les recuerda lo que les había enseñado por espacio de dos años. En el capítulo 4 de la carta a los efesios advierte: “Airaos, pero no pequéis, no se ponga el sol sobre nuestro enojo, ni deis lugar al diablo. El que hurtaba, no hurte mas, sino trabaje... ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca... quítense de vosotros toda amargura... etc.” Todo esto es **doctrina**, son las enseñanzas para una nueva manera de vivir.

c) En cuanto a la **estrategia** para la conquista y consolidación del reino, Pablo dice: “Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin... de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas” (Efesios 4:11-16)

Los tres elementos deben estar presentes en la formación y consolidación de un pueblo, además, son insustituibles para el diario vivir del cristiano.

Para vivir la doctrina hace falta poder, para edificar la iglesia hace falta doctrina, para realizar la obra eficazmente hace falta estrategia. Estrategia sin poder es como un cañón sin pólvora; poder sin doctrina es como bala de fogeo: mucho ruido y poco resultado. En la práctica estos tres elementos están muy relacionados entre si y uno no funciona sin el otro.

2. ¿QUE ES PODER?

El énfasis puesto hasta aquí es que tanto Jesús como los apóstoles ligaron a sus seguidores y las nacientes iglesias con lo trascendente, con lo eterno, con lo que iba más allá de su paso por esta tierra.

Vamos a detenernos con el estudio en un elemento que ya hemos mencionado: el poder. Dado que el tema del poder es muy amplio, solo abordaremos un aspecto del mismo. ¿Qué es poder? ¿Qué significa tener poder?

Hoy se habla mucho del poder económico, del poder político, del poder de convocatoria, etc. Una definición muy sencilla del poder es “que puedo”. Si puedo lograr tal cosa, es que tengo el poder para eso. Si puedo comprar un auto, es que tengo el poder económico para hacerlo, de lo contrario tengo la pretensión de comprarlo, pero no el poder.

El aspecto del poder al que quiero hacer referencia es el siguiente:

EL QUE TIENE PALABRA DE DIOS EN SU CORAZON TIENE PODER

El que puede decir “Dios me dijo”, tiene poder. El que tiene la palabra de Dios morando en su alma, no tiene puertas cerradas.

Como aquella hermana que por mucho tiempo estuvo enferma, y que por más que se oraba por ella no se levantaba. Entre tanto que conversábamos ampliamente, a fin de encontrar un punto de apoyo espiritual en su vida desde donde ayudarle a firmar su fe para sanidad, ella me dijo: “Dios me habló y me dijo que me iba a sanar” Le ayudé a afirmar su fe en esa palabra y reclamar el cumplimiento de la misma en su vida, y se sanó. El poder para ser sana ya estaba en ella. La sanidad ya había sido engendrada en el momento en que recibió esa palabra por el Espíritu Santo. En el mismo vaso enfermo, se estaba gestando la sanidad para su cuerpo ¡y ella no lo sabía!

Como María que pudo engendrar la vida del hijo de Dios por la palabra que recibió del Espíritu Santo. Ella tuvo la capacidad de tener un hijo sin conocer varón, el poder para engendrar estaba en la palabra que recibió. En la Biblia hallamos varios casos de personas que tuvieron el poder para lograr algo por la palabra que recibieron de parte de Dios.

Cuando Dios le dijo a Abraham “te daré una descendencia como las estrellas de los cielos y como la arena del mar”, aunque Abraham no tenía hijos, ya tenía ese pueblo por el poder de la palabra engendrada en su corazón. Cuando Pedro ve al Señor caminando sobre las aguas, sin titubear le dice: “si eres tu, manda que yo vaya” y recibe una palabra “VEN”. Pedro recibió el poder para caminar sobre las aguas cuando recibió el “VEN”. Cuando tuvo la palabra tuvo el poder. El que puede decir “Dios me dijo”, lo tiene. Tiene en si el poder de lograrlo.

Si tienes palabra de Dios en tu corazón sobre alguna cosa, cuéntalo por hecho. Sólo hace falta que le creas. Cuando se tocan la palabra de Dios con un corazón que cree, comienza la gestación del hecho, y a su debido tiempo el hecho vera la luz ¿Oyes a Dios? ¿Tu oído está afinado para oírle?

¿Dios te habló? ¿Tienes palabra de Dios en tu corazón?

3. LA PALABRA PERMANENTE Y LA PALABRA CIRCUNSTANCIAL

Cuando el Señor dijo: “Id y predicad el Evangelio a toda criatura”, fue una palabra permanente y eterna. Es para todos los tiempos y para toda ocasión. Cuando el apóstol Pablo intentó predicar la palabra en Asia o en Bitinia (Hechos 16:6-10), no lo hizo porque el Espíritu Santo le dijo que lo hiciera, sino en obediencia al mandato del Señor de ir y predicar a toda criatura. El estaba obedeciendo la palabra eterna y permanente. Sin embargo, el Espíritu Santo no se lo permitió, y por el contrario le indicó que lo hiciera en Macedonia.

¿Acaso no tenían que escuchar el mensaje del evangelio los de Asia? ¿No tenían que convertirse a Cristo los de Bitinia? ¿No dice la palabra eterna y permanente “a toda criatura”?

La palabra circunstancial no se contrapone a la palabra eterna y permanente; al contrario, nos estimula a que la busquemos. Además, se nutren, se necesitan y se complementan la una y la otra. Por ejemplo, Dios pide que le sirvamos. Hay muchas palabras permanentes para esto. Pero ¿Dónde quiere Dios que le sirva? ¿En que quiere Dios que le sirva? ¿Hay algún servicio específico que Dios quiere que haga? Si no tengo una palabra clara, debo servir en lo que me viene a la mano, pero debo encontrar dirección de Dios para un mejor servicio.

La palabra eterna ordena “Id y predicad”. Tengo que ir y predicar, a tiempo y fuera de tiempo, como lo hacía el apóstol Pablo. Pero ¿Qué mejor que predicar bajo la guía precisa del Espíritu Santo, en el lugar donde él quiere y a quien él quiere?

En una oportunidad, orando al Señor, yo le decía: “Señor, no tengo tiempo, no se que hacer, quedo mal con todo el mundo ¿Qué hago?” El Señor me contesto: “no es cuestión de tiempo, sino de eficacia” El Señor estuvo con algunas personas una sola vez y les revolucionó la vida. Por la revelación que tenía de las personas, él fue eficaz. El fue al meollo del asunto. Ahorramos tiempo y saliva cuando tenemos revelación. La revelación que el Espíritu Santo nos da sobre una situación, es palabra circunstancial, la que debemos buscar más asiduamente.

Un joven pecó y confesó, haciendo luego todo lo que los hermanos le decían. Todos comprobábamos que “teóricamente” estaba bien, pero que faltaba un genuino arrepentimiento. Luego el Espíritu

Santo me reveló en detalles una situación de pecado que el había vivido. Cuando se la fui relatando paso a paso y con ciertos detalles que solo el conocía, se quebrantó, se humilló, se arrepintió y cambio notablemente. Hoy es un obrero.

LA PALABRA CIRCUNSTANCIAL NOS HACE EFICACES EN EL CUMPLIMIENTO DE LA PALABRA ETERNA Y PERMANENTE

Cuando Pablo llegó a Corinto para predicar a Cristo, lo hizo bajo el mandato de la palabra eterna y permanente: “Id y predicad” pero cuando recibe la palabra circunstancial y personal “No temas, sino habla y no calles, porque yo estoy contigo y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad” (Hechos 18:9-10), él sabía de antemano lo que iba a ocurrir ¡Qué diferente es trabajar así!

Leamos 1era Crónicas 14:8-17 ¿Acaso no quería Dios la destrucción de los filisteos? ¿Por qué consulto David? Josué ya había dejado instrucciones antes de morir que había que conquistar el territorio de ellos. Sin embargo, aunque David conocía el decreto eterno, consultó. Dios le da las instrucciones y le dice que los entregará en sus manos. Después que David obtiene una gran victoria sobre los filisteos, ellos se reagrupan para presentar batalla y David vuelve a consultar a Dios (v14)

¿Por qué le vuelve a consultar? ¿Acaso no le había dicho Dios que suba y David subió y Dios le dio una gran victoria?

Quizás si David no hubiera consultado esta segunda vez, lo mismo hubiera tenido victoria, pero por haber consultado la segunda vez también, Dios le da una mejor estrategia, diciéndole “no subas, rodéalos” (v14) Esto es eficacia.

¡No te apoyes en tu propia prudencia!
¡No te apoyes en tu propia experiencia!

Dios quiere hacernos vivir en dependencia de él continuamente.

En Josué 1:3, Dios da a Josué una palabra eterna, que ya se la había dado a Moisés. Ellos entran a tomar posesión de la tierra de Canaán, conforme a la palabra de Dios. Pisaban esa tierra con convicción y seguridad diciendo “todo lo que pisan las plantas de nuestros pies es nuestro, porque Dios lo ha dicho” y era verdad. Sin embargo, no es que Dios no les hablo mas, ni que por esto ellos no consultaron más a Dios.

En cap 3:7,8, reciben instrucciones precisas sobre la manera de tomar la tierra.

En cap 4:1, 15, 16 Dios vuelve a dar instrucciones.

En cap 5:2, 13, 14 la presencia de Jehová va con ellos. Las instrucciones escritas son fundamentales. Pero no invalidan su presencia y dirección constante.

En cap 6:2,3 encontramos más instrucciones precisas.

En cap 8:1,18, les anima y les da instrucciones para ser eficaces.

En cap 9:6-9, 14, 15, 18 encontramos las consecuencias de no consultar a Dios.

4. LA IMPORTANCIA DE RECIBIR UNA PALABRA DE DIOS.

En el año 1959 Dios me llamó al ministerio. Desde aquel momento toda mi vida comenzó a girar en torno a aquella palabra. Las decisiones importantes concernientes a mi futuro, tenían que ser tomadas teniendo como centro aquella palabra. Esa palabra cautivó mi vida y era motivo de constante oración. Me interesaba hablar con hermanos que habían tenido experiencias similares. Notaba que había cosas que a otros hermanos les interesaba muchísimo y a mi me tenían sin cuidado. En cambio, todo lo concerniente a la obra del Señor me resultaba agradable y no me era una carga pesada.

Renuncié a muchas cosas que consideraba legítimas para otros, pero no para mí. Después de comprobar que la mujer que amaba tenía el mismo sentir que yo, los dos desistimos de tener una casa y decidimos fijar el lugar de nuestra residencia donde Dios nos indicara. Esa palabra ha sido fuego metido en mis huesos y en mi alma, que me llevó muchas veces a llorar y otras veces a enojarme con Dios (quizás porque no entendía la diferencia entre la palabra recibida de parte de Dios y el tiempo para su cumplimiento) considero que esa palabra ha sido pivotal en mi vida, marcando mi norte y siendo mi mayor apoyo en las dificultades.

LA PALABRA DE DIOS ES LA QUE NOS SOSTIENE EN TODO MOMENTO

EL QUE TIENE UNA PALABRA CLARA EN SU CORAZON, TIENE DONDE AFIRMARSE EN LA HORA DE CRISIS.

Todo cristiano pasa por momentos difíciles en la vida, situaciones críticas, tiempos de incertidumbre, preguntas sin respuestas, etc. Cuando llegamos a tocar fondo, el que tiene palabra de Dios en su corazón puede decir “Señor, no entiendo porque está pasando todo esto, pero una cosa se, tu me hablaste” Esa palabra es la roca donde uno puede afirmarse, y desde donde puede levantarse, por más difícil que sea la situación.

LA PALABRA DE DIOS ES LA QUE MARCA EL RUMBO PARA TODA LA VIDA

¿Qué quieres ser en la vida? ¿Lo tienes decidido? ¿Qué te dijo Dios?

¿Le has dejado a Dios que te hable? ¿O tienes miedo por lo que te pueda pedir? ¿Has reprimido la voz interior?

Todos somos llamados a servir al Señor. Algunos de estos son llamados a un servicio específico, para hacer una obra determinada, en un lugar concreto.

No porque ganemos gente, formemos vidas y hagamos una obra, necesariamente tenemos que ser reconocidos como pastores. Hacer todo esto es trabajo de cada discípulo de Jesús. Pero a algunos Dios ya les ha hablado en forma muy específica, a otros les quiere hablar, para que estructuren su forma de vida en torno a esa palabra. Si la carga de Dios a tu alma es edificar vidas, no dejes de hacerlo. Si el Espíritu Santo te está motivando a trabajar con los niños o te esta ministrando compasión por los enfermos, no te detengas, nadie te menosprecie; cumple tu ministerio.

No todos serán pastores, o apóstoles, o profetas, pero todos debemos ser obreros del Señor, cumpliendo una función en el cuerpo de Cristo. Para el que tiene una palabra, la obra será una confirmación de lo que ha recibido. Junto con la palabra o llamado de Dios, viene la capacitación sobrenatural.

Serás lo que Dios quiere que seas, o no serás nada. No tengas en poco el llamado de Dios a tu vida.

¿Te está poniendo carga el Espíritu Santo sobre alguna área de servicio? ¿Te está hablando el Señor, para algún ministerio específico? ¿Tienes disposición de corazón para obedecer la voz de Dios, si el te indicara ir a vivir a otra ciudad, provincia o país?

Puedes decir como el poeta:

*Yo iré Señor donde tú digas,
Haya reposo o haya fatiga,
Haya abundancia o haya escasez,
Haya tinieblas, luz o alegría,
Donde sea útil la vida mía, la llevare.*

Puedes cantar:

*No lo que quiera ser, ni donde quiera ir;
Pues, ¿Quién soy yo que debo decidir?
Mi Padre escogerá la senda que es mejor
Y muy feliz yo debo ir.*

LA PALABRA DE DIOS ES NUESTRO APOYO ECONOMICO

La vida del cristiano no consiste en la abundancia de los bienes que posee ¿o estoy equivocado?

La vida del cristiano no consiste en su buena salud, su seguro social, la estabilidad de su empleo o su capacidad. Su seguridad reside en apoyarse en la palabra de Dios. Las Sagradas Escrituras dicen: “Fíate de Jehová de todo tu corazón” (Proverbios 3:5) “El que no escatimó ni a su propio hijo, sino que lo entregó por todos nosotros ¿Cómo no nos dará también con él todas las cosas? (Romanos 8:32)

Libérate de la ansiedad que trae el nivel social, el status, la moda, los artefactos del hogar, la comodidad y gózate en la provisión de Dios cada día. Hay cristianos que hace años vienen postergando el placer de disfrutar de “cada día” por una felicidad futura que nunca llega. Nadie te quite la gloria de vivir dependiendo de él.

La obra de Dios nunca ha dependido de una buena cuenta bancaria. El cristianismo se ha extendido a través de los siglos en medio de persecuciones, pobreza y necesidades. Tú no puedes moverte solo porque tienes asegurado un sueldo; si es así, no nos hace falta la fe. No esta mal que hagas arreglos económicos según lo creas conveniente, pero tu sostén y apoyo tiene que ser la palabra del Señor.

Si recibes la palabra de Dios, ATREVETE a creerle.

CONCLUSION

A) Afina tu oído

“He aquí, como los ojos de los siervos miran a la mano de sus señores, y como los ojos de la sierva a la mano de su señora, así nuestros ojos miran a Jehová nuestro Dios”

(Salmo 123:2)

Para oír a Dios hace falta estar atento en todo momento. En cualquier situación Dios nos quiere hablar, guiar, encaminar, enseñar y corregir, pero en los momentos de oración aun más debemos afinar nuestros oídos y hacer de nuestro tiempo de oración un diálogo. Además, debemos recuperar la meditación delante del Señor, ya que en la meditación purificamos nuestras motivaciones e intenciones; nos sanamos interiormente y crecemos en la fe. La meditación, la oración y las Sagradas Escrituras son imprescindibles para que nuestro oído espiritual escuche la voz de Dios con mayor claridad.

B) Atrévete a creerle a Dios

Atrévete a creer que el que te llamó te va a guardar hasta el fin.

Atrévete a creer que el que esta poniendo una carga en tu corazón te va a dar la capacidad para desarrollar ese ministerio.

Atrévete a abrirte como un niño delante de Dios, creyendo que el te ha de hablar y que no pondrá una carga mas pesada de la que puedas soportar.

C) Apresúrate a obedecerle

La iglesia ha de seguir creciendo. El reino del señor se extenderá hasta lo ultimo de la tierra “Lo dilatado de su imperio, y la paz no tendrán limite” (Isaías 9:79) Dios quiere hacernos a todos sus hijos partícipes de la gloria de la conquista de las naciones para su nombre. Nos ha convocado para ser sus colaboradores y nos esta enseñando a ser colaboradores eficaces. Oído atento a su voz y corazón dispuesto a obedecerle es lo que él quiere.

Habla señor que tus siervos oyen. Señor, te vamos a honrar obedeciendo tu voz.

¹ Pastor de la Comunidad Cristiana de San Martín, Provincia de Buenos Aires, Argentina, y miembro del grupo apostólico en Argentina.